

REGENERACION

DIRECTORES: JUAN SARABIA
ANTONIO VILLARREAL

COLABORADORES:

FERNANDO IGLESIAS CALDERON

LIC. JESÚS FLORES MAGÓN

ING. CAMILO ARRIAGA DE ALFREDO ORTEGA

LIC. ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA LUIS JASO

DR. AGUSTÍN NAVARRO CARDONA

SANTIAGO R. DE LA VEGA

SUMARIO

¡Sobre la Brecha! — Regeneración. — Huelgas y Organización. — La Reorganización del Partido Liberal. — La Alianza Madero Reyes. — Las personalidades Prominentes del Gran Partido Liberal. — Reyes candidato. — ¿Estamos aptos para la Democracia? — Notas interesantes. — La labor de los Tribunales. — A los Obreros de la República. — ¿Quién hizo la Revolución? — Flagelaciones.

México, 5 de Agosto de 1911

Tomo I.

Núm. 1.

oy se dio. San la s
onalidades que
los laureles, traba

Regeneración

Semanario Liberal

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

ANTONIO I. VILLARREAL

AÑO I.

MEXICO, 5 DE AGOSTO DE 1911.

NUMERO 1.

¡Sobre la Brecha!

"REGENERACION" viene á la lucha en momentos difíciles, en momentos de prueba, cuando el país acaba de sufrir el sacudimiento formidable de una revolución, y cuando todavía no vuelve francamente á su existencia normal ni ve del todo despejado su horizonte.

En esta época de transición, en que tantos vacilan y tantos se desorientan, en que hay timideces peligrosas y desconfianzas injustificadas, se hace más necesario que nunca que vibren voces de aliento y aparezcan ejemplos de firmeza y se levanten banderas irreductibles. Es preciso que la Nación, que con ansiedad comienza á preguntarse ¿A donde vamos? sin tener una respuesta clara, escuche la afirmación viril y consoladora de los honrados y de los fuertes, que le digan que vamos á donde debemos ir: á la finalidad de la revolución; y que le señalen los senderos más ó menos difíciles, pero rectos y seguros, para llegar cuanto antes á esa finalidad, en vez de dejar á medias la obra redentora, asustándose de su grandeza.

Nosotros queremos ser esa voz y ese ejemplo. Siempre hemos creído que el primer deber del periodista es la lealtad, la honradez, la pureza de convicciones; que debe decir lo que siente, con toda claridad y con toda energía, pero siempre después de meditación serena, después de medir las consecuencias y decidirse á aceptar la responsabilidad de sus actos. Y con esta pureza de principios que ya en más de una ocasión hemos probado, conscientes del alcance y la responsabilidad de nuestra labor, venimos al campo del periodismo nacional, con independen-

cia irreductible, á luchar por aquello mismo por que luchó en los campos de batalla el pueblo abnegado y ávido de libertad; venimos á exigir la efectividad de la revolución; de la revolución que se ha hecho por el pueblo y para el pueblo; que detesta lo corrompido y lo viejo y quiere lo nuevo y lo puro; que pide ser gobernada, regulada, orientada por hombres sin ligas con el pasado ni antecedentes de lacayos, y que se indigna y se retuerce convulsiva, queriendo sacudirse de sus hombros á la legión de rapaces y de indignos, que no han tenido el decoro de abandonar las canongias que les dió la Dictadura, y esperan quizá que el empujón del pueblo exasperado los arroje de los puestos que deshonoran.

No venimos con espíritu de obstrucción, pero tampoco con espíritu de complacencia. No pretendemos que todo lo actual es malo, ni nuestros espíritus están ensombrecidos por negro pesimismo; por el contrario, tenemos el optimismo de los que confían en su propio esfuerzo, tenemos fe en el pueblo y esperamos su victoria definitiva; pero entre tanto, no podemos dejar de señalar los anhelos no cumplidos, para que se satisfagan, ni debemos dejar de apuntar los peligros, para que se salven, y los escollos, para que se eviten.

Afiliados al Gran Partido Liberal Mexicano, bajo cuya bandera hemos luchado siempre, desde hace muchos años, cuando todavía ni asomaban á la vida política los Partidos que hoy se disputan la supremacía y las personalidades que hoy desean acaparar los laureles, trabajare-

mos muy principalmente por la reorganización de este Partido que, por sus antecedentes históricos, por su limpio pasado, por la altura de sus principios y la pureza de sus hombres, está llamado natural y lógicamente á influir de modo poderoso en los destinos nacionales, agrupando y orientando, como en otras épocas lo hizo, hacia finalidades grandiosas, á los elementos más sanos y progresistas de la Nación.

Seguros de que nuestra labor es buena, ansiosos de sostenerla y ampliarla, decididos á verla coronada por el triunfo que corresponde irremisiblemente á lo que es patriótico, á lo que es redentor, á lo que es noble, invitamos á todos nuestros conciudadanos á prestarnos su apoyo, á secundar nuestros esfuerzos y á comulgar con nuestros principios.

Saludamos á la prensa honrada, á la que trabaja con lealtad y nobleza, cualquiera que sea su credo; pero nos disponemos á combatir y á desenmascarar á la piratería del periodismo, que hoy más que nunca, aprovechando una libertad por la que no había luchado, levanta su bandera negra de explotación y de escándalo, y reclama plumas enérgicas que la pongan á raya y la fustiguen.

Los honrados y los buenos, los que pueden levantar la frente con el noble ademán de desafío del que tiene una conciencia pura, sólo tendrán en nosotros amigos sinceros que les tenderán fraternalmente la mano; pero los bribones con caretas más ó menos transparentes de gente honrada, los criminales que hasta ahora han logrado escapar de las mallas de la ley, los convenencieros que profanan el nombre de la Patria persiguiendo el medro personal; los falsarios que después de buscar la confianza del pueblo lo traicionen, deben temblar á la aparición de nuestro periódico, porque en todo caso diremos la verdad, porque no hay nada que pueda sellar nuestro labio cuando la conciencia nos ordene clamar, porque no tenemos ligas incondicionales que nos aten á ningún hombre ni á ningún Partido.

Independencia, lealtad y firmeza: he aquí nuestro lema.

"Regeneracion."

Cuando en 7 de Agosto de 1900, once años de largo calvario, apareció en esta Ciudad el primer número de "REGENERACION", nos impulsó el ideal, ardorosamente perseguido, de buscar el remedio á una situación política que se adueñaba, por corrupción ó por terror, de todas las conciencias, haciéndolas deslizar suavemente hasta lo más hondo de la abyección. Nuestro periódico fué visto con extrañeza. Se había adquirido la costumbre de una pasividad egoísta. Se habían olvidado las fuertes sacudidas provocadas por aquel grupo de muchachos que en 1892 levantamos el estandarte anti-releccionista y que en 1893 laboramos en "El Demócrata". Se había llegado al sibaritismo político que, corriendo los años, hizo de nuestra ciudadanía una piltrafa hollada por la imperante arrogancia del Dictador.

Poco á poco la estreñeza se convirtió en sobresalto, y el sobresalto degeneró en pánico. El pánico en los inermes, provoca la fuga; en los armados del poder, provoca la destrucción; y fuimos encarcelados. Durante los primeros cinco meses de encarcelamiento, "REGENERACION," vivió; pero tuvo que morir al fin, agotados sus elementos de subsistencia.

La absoluta falta de garantías en México, hizo que la lucha continuase desde el extranjero. Y hasta allá llegó la mano férrea del Déspota. "REGENERACION" no continuó publicándose, porque aquellos abnegados luchadores, también fueron encarcelados en el extranjero.

Las condiciones políticas del país han cambiado, gracias á la saludable influencia de la revolución triunfante. Ya no es necesario que "REGENERACION" se publique en Estados Unidos. Más aún; es forzoso que se publique en México, para que desarrolle toda la influencia política á que tiene derecho por su indiscutible prestigio.

Por ésto no he omitido esfuerzos pecuniarios para que se publique ahora, como no los omití para fundarlo en 1900 y para que se reanudara su publicación en Estados Unidos. He considerado un deber

hacerlo así. De lo contrario, no habría en la lucha actual ni habrá en la futura, una publicación periodística que llene ampliamente las aspiraciones del gran Partido Liberal Mexicano, que solamente espera un órgano caracterizado en que vaciar sus anhelos de tantos años de lucha ardorosa y constante en contra de la Dictadura caída.

Por fortuna para ese noble y abnegado Partido de púgiles luchadores, los Señores Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, á cuyo talento, abnegación y patriotismo he confiado la Dirección de este periódico, sabrán proseguir la lucha interrumpida y llevar á la práctica los generosos ideales en que está vinculada la salvación de la Patria.

J. FLORES MAGON.

Huelgas y Organización.

Las perturbaciones políticas y económicas ocasionadas por la Revolución que enarbó su estandarte triunfador en C. Juárez, se han intensificado á consecuencia del movimiento huelguista que conmueve al país y que cada día adquiere caracteres más graves y cada día crea conflictos más difíciles de solucionar.

Somos partidarios decididos del mejoramiento del obrero, más aún, de su completa emancipación por la que asiduamente laboramos; pero creemos que los medios de acción directa á que apelen los trabajadores en su lucha contra las exacciones del Capital, deben, antes de su adopción, meditararse seriamente con el propósito de determinar si son viables y si redundarán en beneficio de los mismos que los van á ejercitar.

Declarar huelgas en momentos inoportunos y sin la conciencia de que por medio de ellas se alcanzarán ventajas positivas para los huelguistas, es labor torpe, infecunda, anti-obrera.

Parece que la conquista de las libertades, el amanecer glorioso después de treinta y cinco años de sombras enervadoras, ha causado febril excitación en las

colectividades obreras que se proponen alcanzar de ex-abrupto lo que inexorablemente ha de ser fruto de metódica perseverancia, de continuado empuje.

La guerra que acaba de desarrollarse en nuestro país, ha traído consigo una terrible crisis económica. Gran número de fábricas y minas y de negociaciones de otra índole han tenido que suspender sus operaciones. Son incontables las industrias que han sufrido graves pérdidas y se han visto orilladas á la bancarrota.

Por otra parte, en el período anormal que hemos recorrido y que todavía subsiste en cierto modo, se ha notado, como era natural, una depresión enorme en el consumo y hay en los almacenes de las fábricas, plétora de productos.

En términos generales, la huelga bajo tales condiciones, es inaceptable en doctrina y naturalmente ha de dar resultados contraproducentes en la práctica.

Las negociaciones arruinadas por la guerra difícilmente podrán elevar los salarios de los obreros en los actuales momentos de angustia, y las fábricas congestionadas de producción que no han podido vender en los últimos meses, se conformarán con cerrar sus puertas al primer amago de huelga.

Acostumbramos decir la verdad, aunque para ello hayamos de ponernos en desacuerdo con el sentir general y por eso, en estos momentos solemnes, de inquietud é incertidumbres, en que las colectividades obreras parecen desconocer sus propios intereses y los más caros aún del país, cumple á nuestro deber hablar en forma clara y terminante, exhortando á los obreros en los términos siguientes:

Mientras el país que acaba de emerger, dolorido y extenuado, de una guerra sangrienta, no entre en un período de franca convalecencia; mientras la tranquilidad pública no restañe las heridas graves que sufrió México en el período tormentoso de la Revolución armada, las huelgas resultan atentatorias contra el bienestar nacional y contra el bienestar del proletariado.

Nó hacer huelgas; sino organizarse sólidamente y prepararse para las contiendas industriales de un futuro cercano, se

lo que conviene en la actualidad á los trabajadores mexicanos. En efecto, un estudio frío y detenido del problema que tratamos, lleva inevitablemente á la solución que dejamos apuntada.

Primero hagamos la paz, la paz dentro de la libertad, se entiende; la paz que estimule el desarrollo de las riquezas nacionales y garantice los derechos del hombre, y luego, en pleno florecimiento, cuando existan probabilidades de éxito, que apelen los obreros á la huelga como un medio eficaz de obtener legítimas reivindicaciones.

Pero como las huelgas llevadas á cabo por elementos incoherentes é indisciplinados, conducen al fracaso, según lo demuestra la historia inagotable de los intentos fallidos de obreros que se lanzaron á las huelgas sin atender previamente á la organización sindical, es por lo que deseáramos que los trabajadores aprovechen esta época de profundo desequilibrio económico, esta época en que no prosperan las huelgas, para organizarse sólidamente en Sindicatos de Resistencia; que una vez lograda la unificación obrera y encontrándose el país en condiciones normales, las huelgas revestirán su verdadero carácter—no serán meros actos de sedición infecunda—é incuestionablemente producirán mejores resultados.

"Menos huelgas ó ninguna en los actuales momentos y mucha, mucha organización" debería ser el lema de los trabajadores mexicanos. De otra manera ni el país recobrará su tranquilidad ni el proletariado mejorará de condición.

Se reorganiza el Partido Liberal.

Aunque ya la prensa diaria ha dado cuenta de los trabajos preliminares llevados á cabo para la reorganización del Partido Liberal, consideramos de importancia ocuparnos á nuestra vez de ese asunto, en vista de las ligas estrechas que existen entre nuestro periódico y el mencionado Partido.

A iniciativa de los Directores de "REGENERACION," se reunió el día 28 del mes próximo pasado, en el Hotel del Jardín, un selecto grupo de liberales que de antemano se habían vinculado con la idea de reorganizar el glorioso Partido de Benito Juárez, Ignacio Ramírez y José M^o Iglesias.

Entre los concurrentes pudimos notar al Dr. Felipe A. Gutiérrez, Alfredo Peláez Santiago R. de la Vega, Horacio A. Garza, Ing. Ismael C. Falcón, Ing. José Campa, Luis Villa Barrera, León León, Dr. Alfredo Ortega, Dr. Manuel Ortiz, Dr. Leopoldo N. Calvillo, Pedro Antillón, Serapio Aguirre, Adolfo Huerta Vargas, Antonio I. Villarreal, José M^o Leyva, Emilio Retes, Manuel Piña, Lic. Antonio Zermeno, Agustín Carreño, José D. Ramírez Garrido, General Adolfo M. Azueta, Lic. Eugenio L. Arnoux, Lic. Faustino Estrada, Dr. Agustín Navarro Cardona, Juan Sarabia, Lic. Jesús Flores Magón, Fernando Iglesias Calderón, Ing. Camilo Arriaga, Vidal Garza Pérez, Lic. Ricardo Ramírez, Coronel Eduardo Hay, un grupo numeroso de jefes insurgentes y otras muchas personas que sentimos no recordar.

La proposición de reorganizar el Partido Liberal fué aprobada por unanimidad y procedióse luego á elegir la Mesa Directiva de la JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO, quedando integrada de la manera siguiente:

Presidente, Sr. D. Fernando Iglesias Calderón.

Primer Vicepresidente, Lic. Ricardo Ramírez.

Segundo Vicepresidente, Ing. Camilo Arriaga.

Tercer Vicepresidente, Lic. Jesús Flores Magón.

Primer Secretario, Lic. Antonio Láz Soto y Gama.

Segundo Secretario, Juan Sarabia.

Tercer Secretario, Antonio I. Villarreal.

Cuarto Secretario, Agustín Navarro Cardona.

Quinto Secretario, Vidal Garza Pérez.

Primer Vocal, Coronel Ing. Eduardo Hay.

Segundo Vocal, Lic. Eugenio L. Arnoux.

Tercer Vocal, Dr. Felipe A. Gutiérrez de Lara.

Cuarto Vocal, Dr. Leopoldo Calvillo.

Quinto Vocal, J. D. Ramírez Garrido.

Sexto Vocal, Lic. Faustino Estrada.

Séptimo Vocal, Adolfo Huerta Vargas.

Para formar la comisión que redacte el Programa del Partido Liberal y el Manifiesto que ha de lanzarse á la Nación, fueron electos los Sres. Iglesias Calderón, Sarabia, Lics. Ramírez, Flores Magón y Díaz Soto.

La JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO LIBERAL funcionará únicamente mientras se reúne la Convención,—lo que sucederá á la mayor brevedad—en que estén representados todos los liberales de la República. En dicha Convención serán electos los miembros del Centro Directivo del Partido Liberal.

Se han recibido para la fecha numerosas adhesiones, tanto de individuos como de agrupaciones políticas.

El Centro Electoral Antirreyista de esta ciudad, acordó, por unanimidad de votos, adherirse al Partido Liberal, y para el efecto cambió su nombre primitivo por el de Club Liberal "Ponciano Arriaga": nombre que es en sí bandera de antirreyismo; pues como recordarán los liberales, el Club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí, fué disuelto á balazos por orden del feroz liberticida Bernardo Reyes.

En la ciudad de Saltillo, capital del Estado de Coahuila, se acaba de fundar el Club Liberal "Ignacio Zaragoza" que desde luego mandó su acta de adhesión á la JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO LIBERAL.

La Directiva del citado Club "Ignacio Zaragoza" quedó integrada en la forma siguiente:

Presidente, Jesús Rodríguez; Vicepresidente, Juan Vela Alatorre; Secretario, Lucio Alvarado; Pro-secretario, José Gutiérrez; Tesorero, Eulalio Hernández; Adjunto al Tesorero, Rafael Zepeda García.

Vocales: primero, Emilio Sáenz; Segundo, Ascensión A. Galván; Tercero, Máximo del Pino.

Durante una visita que el [Domingo] próximo pasado hicieron á Pachuca, los Sres. Ing. Camilo Arriaga, Santiago R. de la Vega y los Directores de "REGENERACION", se fundó en aquella ciudad, el Comité Organizador del Partido Liberal en el Estado de Hidalgo, siendo electas para la Mesa Directiva, las personas siguientes:

Presidente, Dr. Eduardo del Corral; Primer Vice-presidente, Dr. Horacio Rubio; Segundo Vicepresidente, Profesor Francisco Noble; Primer Secretario, Ing. Andrés Manning; Segundo Secretario, Aarón López Manzano; Tercer Secretario, Austreberto Bárcena y Tesorero, Notario Jesús Silva, Gobernador Interino del Estado.

Además de los miembros de la Mesa directiva, concurrieron á la reunión, el General Insurgente Ramón Rosales, jefe de las fuerzas en el Estado de Hidalgo; Lic. Amador Castañeda, Secretario General de Gobierno; Enrique Bordes Mangel, distinguido periodista y orador, actualmente Coronel del Ejército Libertador; Pablo Aguilar, periodista; Juan E. Velázquez; José Pomar, Manuel Mateos, jr., Ramón Prieto, jr., Aureliano de la Torre, Gabriel Rivero, Santiago R. de la Vega, Juan Sarabia Antonio I. Villarreal, Ing. Camilo Arriaga y algunas otras personas que sentimos no recordar.

Bajo muy halagadores auspicios se está reorganizando nuestro Partido. Apenas se lanzó la iniciativa correspondiente, y los buenos, los puros, principian á responder con entusiasmo. Continuemos laborando empeñosamente, que el porvenir pertenece al Partido Liberal, porque en él están sintetizados la honradez política y los verdaderos intereses nacionales.

FLAGELACIONES

La ruptura entre los hermanos Vázquez Gómez y la familia Madero, ha convertido en interesante personaje del día al ampuoso General sin batallas D. Bernardo Reyes.

* *

Los políticos acomodaticios creen percibir que ha aparecido un nuevo astro de

primera magnitud en el horizonte tormentoso, y los claveles rojos vuelven á adornar los ojales de casacas lacayezcas.

Los admiradores del General Ignacio Martínez, suspiran por la hora santa en que la mano implacable de la justicia castigue al delincuente, para honra de la República.

La sangre democratizada que manchó las calles de Monterrey el inolvidable 2 de Abril de 1903, se transfigura en rojo pendón de combate, más rojo que los claveles reyistas.

De los clubs liberales disueltos á balazos en 1901 y 1902 por el cosaco tapatío, surgirán las legiones que refrenen la ambición del reyismo hipócrita y traidor.

Reyes cuenta con algunos partidarios en donde no lo conocen. En Nuevo León y Coahuila que sufrieron su férula troglodítica durante largos años, es detestado cordialmente por todas las clases sociales.

Hacer la revolución para que la aproveche el esbirro más cruel de la Dictadura, . . . ¡Mortificante ironía! Poneos la mano en el corazón, Pascual Orozco, Abraham González, José de la Luz Soto.

Las candidaturas reyistas para los Poderes Legislativo y Judicial, de Nuevo León, sufrieron estrepitosa derrota en la última campaña electoral. Y así se habla del prestigio de Reyes, en Nuevo León.

La inmensa mayoría de jefes y soldados que sostuvieron la Insurrección en el Estado de Chihuahua, son antirreyistas. Meditad seriamente, Bernardo Reyes, antes de dar un cuartelazo.

Las personalidades prominentes del Gran Partido Liberal.

Un grupo de viejos antirreeleccionistas, de antiguos adversarios de la dictadura, hemos emprendido la tarea de reconstituir el disperso Partido Liberal, y á este fin, hemos procurado, ante todo, que la tentativa de reorganización salga de personas honorables y puras, cuya pureza y cuya honorabilidad estén fuera del alcance de las distracciones de los hombres que

formaron el antiguo régimen, y los ensues, convertidos hoy en oposición, quieren deturpar á los representantes de la Revolución ó á los sostenedores de sus principios,

La bondadosa aceptación de esos liberales prominentes, que podríamos llamar de primera línea, nos permite presentar hoy á la Nación un selecto conjunto de altas personalidades, que son muy dignas de convocar á ese gran partido al que debe la Patria haberse salvado del clericalismo medioeval, para entrar de lleno en la vida vigorosa de los pueblos cultos.

Ese Partido, bajo cuya noble bandera se han abrigado siempre los mejores principios, así como los derechos del hombre, como las garantías tutelares contra los gobiernos despóticos; así las progresistas Leyes de Reforma, como las promesas y los ideales de libertad á cuya incubación debemos el espléndido surgimiento de la última revolución; ese partido es el único que sintetiza, hoy como ayer, las aspiraciones del pueblo y el único que comprende en su amplia é histórica fórmula, todos los principios y todas las esperanzas que esa Revolución ha ofrecido satisfacer.

El partido, que tuvo como precursor al venerable Gómez Farías, por caudillo glorioso al estoico Benito Juárez, y por último representante legal al incorruptible Lic. José María Iglesias; debe hoy continuar existiendo en nuestra vida política, como un baluarte para las libertades y como la mejor defensa contra una regresión á los horrores y á las vergüenzas del porfirismo.

Al hablar del Partido Liberal, hablo por supuesto del gran partido, del que reuna en su seno á todos los liberales de la República, no de esos partidos fragmentarios y desintegrados que carecen de fuerza por la falta de una organización que los una y los haga entrar en la gran masa de los demócratas mexicanos.

Esta organización es hoy más urgente que nunca, en vista de la disgregación operada por la tiranía en el seno de la familia liberal, y es necesaria y es patriótica, porque tenemos al frente á un enemigo compacto y fusionado: el antiguo régimen, que por su odio al nuevo, ha podido alistar en sus banderas á todos sus malélicos componentes; ó sea, á los porfiristas "pur sang," á los científicos, á los reyistas y á los opulentos conservadores que como sus congéneres los científicos, pudieron medrar á la sombra del poder.

Ningunos hombres más idóneos para conseguir la reconstrucción del grupo liberal, que los que hemos logrado poner al frente de la Junta Iniciadora de la reorganización de dicho Partido.

El Señor D. Fernando Iglesias Calderón, hijo de D. José María Iglesias, el último Presidente Constitucional que tuvo la República, es un liberal que honra á su ilustre progenitor. Siempre viril en sus escritos, siempre erguido contra la dictadura, incansable en sus trabajos

históricos de depuración y de crítica, orgulloso y altivo contra el tirano, del que no aceptó jamás, ni un empleo, ni un favor, ni una recomendación, ni un servicio; el Sr. Iglesias es uno de esos caracteres inflexibles, muy raros en las épocas de abyección, que no admiten transacciones, que no tienen en su programa de lucha soluciones de continuidad, y de los que puede decirse sin hipérbole, que son caracteres de una sola pieza.

El Sr. Iglesias puede tener el orgullo de que él como su padre, y como un exiguo grupo de liberales, sostuvo la bandera histórica de la legalidad contra la imposición brutal de la dictadura.

Y para mejor significar su protesta contra el ilegal gobierno emanado del cuartelazo tuxtepecano, el Sr. Iglesias no quiso asistir nunca a festividad alguna á que concurriese el dictador, ni quiso jamás cobrar los sueldos que en justicia se adeudaban á su padre, pues, como él dice, eso hubiera sido sancionar la legalidad del gobierno que él desconocía.

El Sr. Lic. Ricardo Ramírez, hijo de otro hombre eminente, del gran luchador D. Ignacio Ramírez, es otro de los inmaculados que, en medio del naufragio de toda honradez y de toda virtud, provocado por el arte maquiavélico de Porfirio Díaz, logró sacar á flote su limpia personalidad, que el ambiente venenoso del porfirismo no alcanzó á manchar.

Probo y enérgico como su padre, intransigente como él con la consigna y con la bajeza, el Sr. Lic. Ramírez fué uno de los pocos hombres, que habiendo prestado sus servicios en la administración gonzalista, tuvieron el pudor de retirarse de ella, para no dañar su conciencia, ni contribuir á la deshonra de la Patria.

El Sr. Lic. Ramírez fué Juez de Distrito en la época del General González, y por su honradez incommovible, mereció ser destituido por el impúdico Gobierno Gonzalista, que no podía utilizarlo como cómplice de sus abominables hazañas.

Cuando volvió al poder el General Díaz supo comprender la integridad del Sr. Ramírez, á quien jamás se atrevió á hacer la menor proposición deshonorosa, si bien lo mantuvo sistemáticamente alejado de la vida pública, negándole toda influencia y todo valimiento, según táctica usada por aquel gobernante, con todos los hombres que estorbaban á su política, por su independencia ó por su firmeza de carácter.

Si del Sr. Iglesias Calderón puede decirse que representa la bandera de la legalidad, del Sr. Ramírez puede afirmarse que sintetiza la pureza y la integridad.

Sería injusto no recordar que el Sr. Lic. Ramírez impugnó enérgicamente la feroz política porfirista, desde las columnas del valiente periódico "El Mundo", escrito por él, por el General Ignacio Martínez y por el Sr. Lic. Enrique M. de los Ríos, allá por los años de 1886 á 1888; es decir, cuando hacer oposición al tigre de Cadena, costaba la vida y provocaba

atentados como el cometido en la persona del General Martínez.

El Sr. Ingeniero Camilo Arriaga es un viejo luchador, á quien conoce toda la República. Hace once años organizó el Partido Liberal, que estuvo dirigido en la lucha contra la pasada tiranía por el "Club Ponciano Arriaga," de San Luis Potosí, del cual tuvimos el honor de formar parte, varios de los que ahora acometemos otra vez la tarea de reunir en una confederación de Clubs á los liberales de la República.

El Sr. Arriaga emprendió su campaña contra el absolutismo de Porfirio Díaz, en una época en que todo el país estaba sumido en el apocamiento y en el letargo, cuando los enemigos del gobierno eran vistos con espanto, ó con hostilidad, cuando los reyistas, que hoy se llaman á sí mismos revolucionarios, no pensaban siquiera en que fuese posible enfrentarse con la dictadura, de la que ellos formaban parte y á la que apoyaban con energía y hasta con cariño. Prueba de ello: el atentado del 24 de Enero contra el Club Liberal de San Luis.

No me toca á mí, como amigo que soy del Sr. Arriaga, señalar todos sus merecimientos como liberal y como patriota. Bástame decir que durante once años combatió sin tregua á la tiranía, estuvo encarcelado varias veces y sufrió serios quebrantos en su fortuna, no sólo por el encono de sus perseguidores, sino también por los gastos que significó la organización del Partido Liberal.

El mejor elogio del Sr. Arriaga está en decir que fué uno de los principales precursores, sino el más distinguido, de la Revolución que acaba de pasar.

Otro de los principales miembros del partido cuya reorganización se inicia, es el Sr. Lic. Jesús Flores Magón.

Periodista de combate, vigoroso y razonado, el Sr. Flores Magón fundó hace varios años el periódico "Regeneración," que tan virilmente fustigó á los caciques y á los malos jueces. Con ese motivo sufrió una prisión prolongada, que lo perjudicó seriamente en sus intereses. Consagrado después al ejercicio de su profesión, ha tenido siempre el singular mérito de ser siempre el defensor de los periodistas perseguidos, el patrono obligado de los opositores, al servicio de los cuales ha puesto, no una, sino incontables veces, su tiempo, su trabajo profesional, y hasta su dinero, cuando ha sido necesario.

Antes de escribir en «Regeneración» el Lic. Flores Magón trabajó como periodista en el inolvidable «Demócrata» que en época de espantoso servilismo, hizo estremecer al tirano y lo obligó á recurrir á la fuerza para acallar la voz vibrante de aquel grupo de patriotas.

Nos quedan las personalidades altamente simpáticas de los señores Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, que son precisamente los directores del prestigiado semanario en que escribo este artículo.

No quiero ofender la modestia de dichos señores, que tanto favor me hacen con darme hospitalidad en las columnas de su interesante publicación; pero si debo proclamar, porque es cierto y es justo, que el señor Sarabia es uno de los mártires de la tiranía científico-porfirista, que lo mantuvo encerrado en las peores mazmorras de San Juan de Ulúa, durante cuatro años y medio; y después de esa prolongada y horrible prisión, salió Sarabia a la vida libre, más sereno, más reposado y más generoso, cuando era de esperarse que saliera abrigando rencores y alentando despechos. La grandeza de alma del señor Sarabia, a quien templó y mejoró la escuela de la desgracia, invita a la admiración y al respeto, y yo en estas líneas, uno mi tributo al de mis conciudadanos.

El señor Villarreal, Coronel Insurgente que sostuvo intrépidamente el sitio de Ojinaga, merece también un aplauso, por haber sabido empuñar, en defensa de su país, primero la pluma y después la espada, cuando fué necesario.

El señor Villarreal es uno de los libertadores, y esto basta para que la Nación lo considere como uno de sus hijos predilectos, muy digno de figurar al frente de un gran partido.

Del señor Villarreal debo decir además, que es uno de los antiguos redactores de «Regeneración» y un aguerrido periodista, que desde hace varios años viene defendiendo el programa liberal.

Igual cosa sucede con el Sr. Coronel Eduardo Hay, el héroe de Casas Grandes, y con el Sr. D. Adolfo Huerta Vargas, que en unión del Dr. Rafael Cepeda, levantó en Coahuila el estandarte de la rebelión contra la infamante administración porfirista. Tanto el Sr. Hay como el Sr. Huerta Vargas son miembros organizadores de nuestro partido.

El señor Vidal Garza Pérez, uno de los Secretarios de la Junta Inicial, es otra de las víctimas del Reyismo. El déspota de Nuevo León lo persiguió con verdadera zafia, y cuando llenó la Penitenciaría de Monterrey con los opositores que se escaparon a la matanza del 2 de Abril, el señor Garza Pérez fué uno de los encarcelados, y en su odio contra él, el General Reyes la excluyó de la amnistía que pocos meses después, y por orden del General Díaz, se concedió a los presos políticos de Nuevo León. Merced a esta excepción que lo honra, el señor Garza Pérez continuó preso en la Penitenciaría, y su cautiverio duró largos once meses.

El señor J. D. Ramírez Garrido tomó las armas en Tabasco, su Estado natal, en defensa de los principios revolucionarios, y por sus servicios mereció el grado de Coronel, al que renunció no ha mucho, para quedar en absoluta libertad de acción para continuar sus trabajos de propaganda liberal y antirreyista. El señor Ramírez Garrido escribió en «El Chinaco», «La Voz de Juárez» y otros periódicos enemigos de la dictadura. Estuvo preso en Belem por haber tomado parte en la manifestación popular de Noviembre contra el linchamiento de Antonio Rodríguez, y por haber hablado frente a las oficinas de «El Diario del Hogar» en defensa de

los estudiantes que fueron reducidos a prisión, con motivo de aquella manifestación de protesta.

Para concluir, diré dos palabras del Sr. Dr. Agustín Navarro Cardona. Es éste un liberal entusiasta, perseverante y talentoso. Perteneció a la Confederación de Clubs Liberales de la que fué Centro Director el Club «Ponceano Arriaga» y asistió al Congreso Liberal de San Luis, en donde brilló por su clara inteligencia y por la lucidez de su locución, siempre oportuna é interesante. Como premio a una vida pública sin mancha, el pueblo de Hidalgo acaba de postularle para Gobernador del Estado, en cuyo puesto prestaría importantísimos servicios.

Lo anterior basta para que el país juzgue acerca de los propósitos y méritos de las personalidades más salientes de la junta organizadora. El responderá de seguro a la expectativa que esos honrados liberales le hacen, para que se reorganice y se reconstituya el amado Partido que tantos días de gloria ha dado a México.

A. DIAZ SOTO Y GAMA.

Bernardo Reyes candidato á la Presidencia

Madero, alma diáfana, purificada en el ejercicio dignificador de las luchas épicas, ha dado el espaldarazo á Bernardo Reyes y lo ha armado caballero para las lides nobles del civismo. El viejo histrión funambulesco, cuya espada lleva el lacre de la sangre popular y ha estado siempre al servicio de las tiranías, del lado del más fuerte contra el más débil, del lado de los poderosos contra los humildes, entra con seniles arrestos por el camino de Damasco.

A nosotros, demócratas sinceros, liberales que desconocemos las componendas de los fulleros y los galimatías de los tartufos; á nosotros que hemos mojado la pluma en vinagre para dejar escapar por sus puntos la hiel de nuestras cóleras y de nuestras invectivas contra el tirano de Nuevo León que extranguló las libertades públicas, que ejerció el fraude en los comicios, que prostituyó á la justicia y arrojó en las mazmorras á la libertad del pensamiento; á nosotros como demócratas no nos extraña, acostumbrados como estamos á reconocer el derecho ajeno, ni

nos escuece que Bernardo Reyes destilando culpabilidad por todos los poros, en crímenes contra el pueblo, aspire á la Presidencia de la República. Antes nos regocija que el hombre gris de nuestra política, siempre intrigante, escurridizo, tortuoso, vacilante y desorientado, dé una vez la cara en la lucha y podamos tener el honor de combatir en él, á quien sus partidarios han transformado en una especie de Caballero Bayardo de guardarropa, al más seguro amago á las conquistas de la revolución. Hay que puntualizar, sin embargo, un hecho singularísimo. Bernardo Reyes, con la misma cautela de tartufo que ensayó en los peores y más desastrosos días del porfirismo, ha estado escondiendo en silencio, con recogimiento, el momento que él cree propicio, el momento en que él cree cierta la impopularidad de Madero para lanzar su candidatura; Y así se comprende lo hipócrita, lo nauseabundamente hipócrita de sus aspavientos, ante las indiscretas declaraciones de ese ángel exterminador del dolor de muelas, D. Samuel Espinosa de los Monteros.

Bernardo Reyes se apresuró á desmentir las verdades proclamadas por Espinosa de los Monteros, pero el tiempo se ha encargado de dar la razón al dentista.

Ahora bien, como los demócratas no encontramos en Bernardo Reyes otros méritos para aspirar á la Presidencia, que los que tenía para ser cónsul el Caballo de Calígula, vamos á destrozar con las armas de la verdad, cuyas heridas no puede restañar el tiempo, la estulta personalidad política de Bernardo Reyes.

El pueblo no puede olvidar todavía, no podrá olvidar fácilmente las palabras hirientes, como puñales florentinos, con que el Sr. Madero destrozó las carnes del tirano de Nuevo León. El Sr. Madero nos ha ahorrado la tarea de demostrar que Reyes no puede ser un demócrata; ello no obstante, es preciso que exhibamos la llaga putrefacta, la roña infecta de la personalidad de este General de División sin campañas, para que el pueblo conozca en brazos de quién puede entregar sus destinos en una vacilación que sería criminal, en una disyuntiva entre el hombre sano, entre el libertador, y el hombre equivoco, ambicioso, que ha plantado sus

toscas pisadas de militar; sobre la sangre coagulada de las víctimas del 28 de Abril, cuyos sangrantes espectros han de turbar con macabras pesadillas el sueño del ex-déspota de la frontera. Bernardo Reyes no ha sido absuelto ante el tribunal de la opinión pública del crimen de haber dispersado á balazos una manifestación democrática el 2 de Abril de 1903. A pesar de las soflamas de sus partidarios, Bernardo Reyes no ha podido contestar este cargo terrible que le hemos hecho los liberales y la nación entera.

El cadáver de Ernesto Galván, acribillado á balazos por la policía de Bernardo Reyes, el cadáver de Raimundo Reina, el cadáver del alemán Bhen y los cadáveres de otros caídos bajo las cargas de fusilería de los gendarmes mercenarios pagados con el oro reyista, por el crimen inaudito de ejercitar sus derechos de ciudadanos, podrían levantar sus brazos de esqueleto y formar una muralla entre el pueblo que hizo esta revolución para derrocar á sus tiranos, y el Gral. Reyes que puso su espada, su palabra de honor y su lealtad á los pies del Dictador.

Las tibias de tantas víctimas podrían danzar musicalmente en las bacanales con que los partidarios de B. Reyes celebrarían los desposorios del tirano con una diosa democracia hecha á la uzanza reyista y que se antoja una prostituta coronada de rosas.

Los presos de la Penitenciaría respirando el aire putrefacto, el aire infecto de las letrinas de sus mazmorras, hacinados como bestias, amenazados de muerte como Vidal Gza. Pérez y Adolfo Duclós Salinas y tantos otros que no tenían más delito para habitar en los báratros dantescos de la Penitenciaría de Monterrey que su amor á la justicia y su culto á la libertad, serían las pruebas mejores del respeto que siente Reyes por la vida humana y la libertad individual.

La infamia saña con que se desbarató el periódico de Víctor Manuel Delgado; la brutal agresión á Francisco de P. Morales porque atacaba la inconstitucionalidad de la 2ª Reserva en su periódico "La Defensa," son capítulos de una acusación terrible que no contestarán nunca satisfactoriamente el servilismo y la rastrera

adulación que hoy arroja á los cuatro puntos cardinales una *hossana* á las li- viandades del déspota tapatío.

Las carcajadas del "Hijo del Ahuizote" acalladas á bayonetazos; exhibidos sus redactores en medio de la soldadesca de Bernardo Reyes, clausurada su imprenta por la consigna del déspota de N. León, son hechos conocidos, y de la reputación de Bernardo Reyes no quedaría, por estos hechos, en la peor tiranía turca, ni un rastro, ni un recuerdo; pero á Bernardo Reyes eso le basta para aspirar en pleno siglo XX y después de una revolución redentora al primer puesto público de una Nación civilizada.

SANTIAGO R. DE LA VEGA.

¿Estamos aptos para la Democracia?

EL HOMBRE SIN VOLUNTAD CONSCIENTE NO SABE EJERCER DERECHOS

Cuando una atmósfera de tinieblas era el sudario de una nación esclava, la temeridad de un espíritu libre envolvió al porvenir nacional en una interrogación pavorosa que sacudió los nervios de la República y que comenzó á transformar á los corderos pacientes de nuestra Patria en elementos humanos que eran bellos presagios de libertad.

Entonces se preguntaba: ¿Estamos aptos para la democracia? y el optimismo patriótico de los hombres honrados daba un grito de afirmación originario de dulces ilusiones; y el bandolerismo de la prensa oficial negaba las premisas, se transformaba en clase directora de un pueblo esclavo, ponía bajo su tutela á una masa compacta de obreros martirizados, y generalizando ideas y componiendo frases y fórmulas, las lanzaba á la multitud como un dogma político ó religioso.

El compadecimiento piadoso que para el optimismo se tuvo, fué la proclamación de nuestra miseria democrática; todos sabíamos que eran raquíuticos nuestros espíritus, que un niño aprende á caminar caminando y no oyendo disertaciones so-

bre la gravedad, que no entiende, y no asistimos, por eso, á la glorificación de un principio que engrandece y redime.

La cólera que produjo la malvada aserción de un corifeo del gobierno, fué la revelación evidente de nuestro cansancio de esclavitud y de nuestro anhelo de libertad, y como el pensamiento es el principio de la acción y como todos pensamos que la espada que infama y que extorsiona es germen de esclavitudes, accionamos un poco y se desmoronó un trono que antes fué escabel republicano y se hizo girones un docel que en épocas gloriosas fué pabellón amado y que pronto se transformó en púrpura al tefirse con la sangre de mártir que se hizo verter por disposiciones de un Gobierno canalla.

Hoy reaparece aquel momento histórico y aunque tiene variantes trascendentales, bien cabe preguntar si estamos aptos para la democracia. Si es una afirmación el próximo ejercicio de un derecho, será grande la Patria y será respetado el pueblo, y si una negativa confirma nuestra incapacidad de hombres libres, entonces que los hombres despiertos dejen de teorizar y que desciendan hasta la *enseñanza objetiva* para darle el primer impulso al pueblo que da los primeros pasos en el sendero de la regeneración nacional.

Es necesario obrar y convencer al pueblo atrasado de que la voluntad realiza esperanzas y satisface necesidades, porque la voluntad es la facultad esencialmente activa del hombre, la que concentra todas las otras facultades en vista de la acción que es la manifestación suprema de la vida humana. El destino del hombre es tanto más elevado y más noble y más útil, en tanto que se compone de actos más ajustados á la verdad, á lo bueno y á lo justo; es decir, en tanto que está integrado por las manifestaciones variadas del empleo de la voluntad.

Hay que obrar y vivir; pero para obrar bien en los trabajos á que estamos llamados precisa obrar con conciencia, con la decisión de dominar actos propios, imponiéndoles unidad de acción é imprimiéndoles la forma del ideal que se persigue, y si ese idal es el triunfo de una democracia soñada, ejercitar prácticas

democráticas de veras, no llegando hasta el lastimoso ridículo de *rechazar* candidaturas que no satisfacen á un grupo determinado, como he podido observarlo en un Estado de la República. ó el brutal é imperdonable atentado de sofocar la voz de un orador político con el crimen de una pedrada cuando no se han tenido razones con que aplastarlo ni argumentos sensatos con que infligirle una derrota.

Que triunfe la voluntad consciente porque es la engendradora de la justicia y la libertad; que todas las voluntades se hagan libres para que existan individualidades capaces de ejercer la ciudadanía, porque más respetable que el rebaño que va tras del cabresto es el pueblo consciente que tienen sus elementos á millares y millares de seres hechos *hombres*.

Que cada ciudadano sepa de obligaciones y de derechos y que conozca el fin á que va enderezado cada uno de sus actos; así será un hombre libre, respetará la libertad de los otros, en consecuencia, y tendrá personalidad propia, que es la más grande aspiración de quien no solamente se satisface con ser un *miembro* de Club, sino que quiere ser ciudadano de su Patria.

LUIS JASO.

Las comunicaciones relativas á la reorganización del Partido Liberal, diríjase á cualquiera de los Secretarios de la JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO LIBERAL: Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Calle del Espíritu Santo 2; Juan Sarabia, 2º de San Lorenzo 45; Antonio I. Villarreal, 2º de San Lorenzo 45; Doctor Agustín Navarro Cardona "Diario del Hogar," 12º de San Lorenzo 45.

Notas interesantes

El General Bernardo Reyes ha declarado que será candidato á la Presidencia de la República en las próximas elecciones, prometiendo que no apelará á las armas en caso de salir derrotado.

Aunque no tenemos fe en la palabra del General Reyes, si creemos que él, personalmente, no tomará las armas ni arriesgará su preciosa existencia para adueñarse del Poder; pero instigará á la soldadesca que logre seducir ó so-

bornar, para que lleve á cabo un cuartelazo como el que colocó en las sienes de Iturbide la corona imperial.

Fulgores de la justicia nacional en Padilla, de nuevo encendidos, como una conminación solemne para el hombre de sable que conspira y se dispone á sacrificar la Patria en aras de su ambición.

—El periódico del señor Juan Sanchez Azcona, asegura que "México Nuevo" fué el único autor del despertamiento nacional. Y la labor de la prensa liberal, de "REGENERACION," de "El Hijo del Ahuizote," "Diario del Hogar" & ¿no contribuyó, acaso, en manera alguna á la fructificación de la simiente revolucionaria?

Para los asuntos relativos á la Conferencia Nacional de Trabajadores, diríjase á cualquiera de los miembros del Comité Nacional Organizador: Antonio I. Villarreal, 2º de San Lorenzo 45.— Juan Sarabia, 2º de San Lorenzo 45.— Paulino Martínez, 2º de San Lorenzo 44.

¿Los inmensos sacrificios de los periodistas liberales no dejarían huella en la conciencia nacional?

En justicia debemos decir que cuando Sánchez Azcona se confundía con la muda falange de la Cámara de Diputados, ya había periodistas liberales que velaban por el bienestar del país y explotaban en el presidio su robusto amor á la libertad, y en justicia también debemos decir que la labor de los periodistas liberales no fué de "última hora" ni de acomodos ni de circunstancias; sino tenaz, franca, varonil.

—El Centro Antirreeleccionista y un numeroso grupo del Ejército Libertador se reunieron la noche del miércoles próximo pasado en el Teatro Conservatorio de esta capital. Tanto el Vice-Presidente del Centro, como el Teniente Coronel Castillo, en sus elocuentes peroraciones, desaprobaron la intromisión del reyismo avieso en las filas democráticas y tuvieron para el divisionario tapatío condenaciones candentes. Los miembros del Centro Antirreeleccionista y los Jefes del Ejército Libertador que asistieron á la reunión saludaban con grandiosas ovaciones á los oradores, cada vez que estos impugnaban al maltrecho héroe del 2 de Abril de 1903.

—En representación del Ejército Libertador y del Centro Antirreeleccionista, salió la noche del jueves próximo pasado, con rumbo á Tehuacán una comisión que presentará ante el Sr. Francisco I. Madero, las siguientes preguntas que le hacen las corporaciones citadas.

I.—¿El señor Madero se considera como miembro del Centro Antirreeleccionista, como candidato de este Partido, y, por lo mismo, está resuelto á sujetarse á todo lo acordado en la Convención de Abril de 1910?

II.—¿El señor Madero está conforme en desconocer en lo de adelante al Comité que nombró y á que no haya un nuevo partido, sino que el Antirreleccionista sea al que él pertenece?

III.—¿El señor Madero se compromete á no utilizar nunca los servicios del general Reyes en funciones políticas?

—El Lic. Ezequiel Ríos y Soto, fué Agente del Ministerio Público del Juzgado de Distrito de Chihuahua en 1906 y llevó la voz de la consigna en el proceso Sarabia y socios, pidiendo para los revolucionarios liberales las penas más tremendas y haciéndoles los cargos más denigrantes. Este deshonorador de la justicia, fué posteriormente destituido por no sabemos que causa; pero hoy que la revolución libertadora se ha realizado, el antiguo lacayo de la Dictadura acaba de ser repuesto en sus funciones de Agente del Ministerio Público.

Para que la magnanimidad de la Revolución triunfante quede absolutamente comprobada, pedimos que al Lic. Juan R. Orcí, acusador del señor Madero, se le nombre Ministro de Justicia y que á Juan Sarabia y socios se les vuelva á San Juan de Ulúa.

—Los reyistas se cueban como el azogue. José López Portillo y Rojas, de la Subsecretaría de Instrucción Pública que desempeñaba, pasará á hacerse cargo de la Secretaría del mismo ramo; Venustiano Carranza y Rodolfo Reyes, con grandes probabilidades de éxito, son candidatos para los Gobiernos de los Estados de Coahuila y Jalisco, respectivamente.

—Alberto García Granados que divertía sus ojos con política de chismes en el Jockey Club, que nunca adoptó una actitud varonil ante los desenfrenos de la Dictadura, ocupa el puesto de Ministro de Gobernación y la Subsecretaría del mismo ramo, la desempeña el Lic. Federico González, hombre de carácter, honrado, libre, que se vinculó con la revolución en los momentos de prueba y luchó por su triunfo con abnegación y denuedo.

Manuel Calero, de filiación científica-pofirista, es Ministro de Justicia, y solamente es Subsecretario el Lic. Jesús Flores Magón, luchador integérrimo, que desde los primeros años de su juventud batalladora ha venido consagrando sus energías, sus esfuerzos, cuánto es y cuánto vale, á combatir el Poder de Porfirio Díaz, al fin hecho pedazos por la revolución triunfante.

—Manuel M. Diéguez, Esteban B. Calderón, (los mártires de Cananea) y catorce más presos políticos, los últimos que quedaban en San Juan de Ulúa, acaban de obtener su libertad, después de infinidad de sufrimientos que se les impusieron bajo la férula del General Joaquín F. Mass, Comandante Militar de la Plaza de Veracruz, y otros esbirros de menor cuantía.

Falta que se destituya á Mass para que el pueblo principie á tener fe en la justicia.

—Todavía no se le abre proceso al famoso Coronel Blanquet, sobre el que pesa el cargo tremendo de haber llevado por los campos de

Puebla la desolación y la matanza, profanando hogares y atropellando garantías.

La lenidad excesiva que va desplegando la revolución, acabará por hacer que se pierda la costumbre de exigir á los delincuentes responsabilidades ante los Tribunales de Justicia.

La labor de los Tribunos.

En la vida democrática la prédica hablada se impone como noble función del civismo. No bastan el periódico, el folleto y el libro para satisfacer las necesidades intelectuales de los pueblos que se preocupan por el ejercicio de su soberanía. Las enseñanzas del orador, sus entusiasmos, su elocuencia, su inspiración, son luz y aliento en la incesante y ya vieja lucha emprendida para conquistar para el pueblo el derecho de regir sus propios destinos.

El surgimiento de la democracia ha coincidido en todas las épocas y en todos los países con la aparición del tribuno. Lo mismo que ha coincidido siempre el enaltecimiento de las tiranías con la muerte ó la degradación de la oratoria.

Después de 35 años de afrenta y duelo, México vuelve á sentirse agitado por sanas conmociones políticas. Multitud de Partidos—personalistas unos, de principios los otros—se aprestan á disputarse la victoria, y el orador necesariamente aparece y desempeña muy importante papel en las justas del civismo.

El viejo Partido Liberal, cargado de laureles y añoranzas, vuelve á ocupar su puesto de combate del que lo desalojó la Dictadura que necesitaba suprimir las libertades públicas para asegurar su propia subsistencia.

El Partido Liberal, para reorganizar sus dispersos elementos, ha menester de la fogosidad y las vibracionesensordecedoras de sus tribunos, y estas líneas tienen por objeto excitar á los oradores liberales á que se consagren con tenacidad de apóstoles á la difusión de las ideas que profesamos y á la organización de nuestro Partido, tan necesaria en nuestro país.

Es el momento propicio para hacer propaganda en el Club y en giras democráticas. Es la hora de sembrar ideales sanos en las conciencias.

Que las agrupaciones afiliadas á nuestro Partido se empeñen en sostener oradores que vayan de ciudad en ciudad y de villa en villa, difundiendo ideas de emancipación y adelanto y fundando nuevos Clubs liberales que serán otras tantas columnas sobre las que en el futuro descansen las libertades de la Nación.

Lanzamos la iniciativa que esperamos será bien acogida y llevada á la práctica por nuestros compañeros de ideales, que sin duda alguna estimarán debidamente la importancia y conveniencia de que nuestros oradores recorran el país predicando liberalismo y laborando por la organización de Clubs que robustezcan á nuestro Partido y le aseguren el triunfo que será fecundo en bienes para el pueblo mexicano, puesto que no existe otra colectividad política de tendencias más elevadas ni de principios más emancipadores que el glorioso Partido Liberal.

Este periódico está completamente desligado del semanario que con el mismo nombre publica la Junta Revolucionaria anarquista de Los Angeles, Cal.

A los obreros de la República Mexicana

COMPAÑEROS:

En tanto que los trabajadores de todos los países civilizados bregaban con denuedo y entusiasmo por la conquista de su propio bienestar, el obrero mexicano permanecía en la quietud, mustio y dolorido; lacerado por la miseria, escarnecido por el despotismo. Desertor del progreso, se había quedado atrás, muy atrás, tambaleando de hambre y de congoja; en tanto

que sus hermanos de otros suelos, avanzaban resueltos, enamorados del porvenir, tremolando en alto el estandarte de las reivindicaciones sociales.

Y así quedó escrita la historia. En el palenque de los esfuerzos por la emancipación del proletariado, no hacían su aparición gladiadores mexicanos. La raza enferma dormía. El látigo del Dictador la había azotado frenéticamente hasta sumergirla, extenuada, en el sopor.

En otros pueblos, el proletariado se sindicaba para ser consistente y pujante en la acción: clamoreaba en las plazas públicas; rugía en las tribunas, se hacía oír en los parlamentos, se agigantaba en las huelgas y mantenía y mantiene en constante zozobra, á los próceres del Capital y á los gobernantes que, débiles ante las tentaciones del soborno, se convierten en esbirros de la explotación y el privilegio.

En México, apenas si se presentaban remedos de Uniones ó simulacros de huelgas, cuando el despotismo avasallaba á las unas y ahogaba á las otras más de una vez, en marejadas de sangre.

Pero la presión del gobierno dictatorial fué tan recia y tenaz, que las fuerzas comprimidas al fin estallaron y tuvo lugar una enorme revolución, eminentemente popular, hecha y sostenida por las masas humildes y expoliadas que supieron luchar hasta vencer.

Fué el proletariado mexicano el que abatió la soberbia de Porfirio Díaz: que con pocas excepciones, el Ejército Libertador estuvo integrado por hijos del trabajo, y son éstos los que mejores títulos tienen á recoger los frutos de la Revolución triunfante.

Hemos reconquistado las garantías constitucionales que ímpamente nos habían sido arrebatadas; estamos ahora capacitados para elegir nuestros mandatarios y para expresar sin trabas ni temores nuestro pensamiento; pero las libertades políticas, por hermosas y seductoras que sean, no bastan por sí solas para labrar la felicidad de los pueblos.

Una república de ciudadanos andrajosos y hambrientos, en pleno ejercicio de todos los derechos políticos imaginables, no constituye, no puede constituir el ideal de las conciencias justas.

No sólo su emancipación política necesitaba el pueblo mexicano; más necesario y más urgente aún le es alcanzar su emancipación económica.

La miseria está quebrantando las fuerzas vivas de la Nación. El peón de las haciendas, como en las épocas medioevales, continúa trabajando día á día todo el tiempo que hay luz en los espacios, por salarios irrisorios que lo obligan á vivir la vida del bruto, cebado con maíz; sin tiempo ni ele-

**SE SOLICITAN.
AGENTES**

mentos para cultivar su espíritu y proporcionarle el goce de nobles expansiones.

El esclavo ciudadano de las fábricas y los talleres, gana escasamente lo indispensable para no reventar de hambre. Con el aumento de su salario coincide siempre el alza en el valor de los artículos de primera necesidad, y por lo mismo, el aparente mejoramiento de salarios en nada mejora su condición. Para él y los suyos no hay más que miseria y dolor. No tiene otras distracciones que ver desfilar en las avenidas los trenes suntuosos en que pasean su indolencia los mimados de la Fortuna, ó extasiarse ante la contemplación de las mansiones en que el lujo y el arte ostentan sus primores, las que se elevan majestuosas como símbolos de la injusticia social, contrastando notablemente con los tugurios, faltos de aire y de luz, en que habitan y procrean generaciones anémicas, los infortunados obreros, los verdaderos productores de la riqueza que aprovecha no precisamente á los que con el esfuerzo la producen; sino á los que saben detentarla por medio de la rapina y el egoísmo.

Comparada nuestra situación con la que guardan los obreros de cualquier país civilizado, resulta el paralelo ignominioso para nosotros. Vivimos todavía como en la época del Feudalismo. Se nos trata como á galeotes y se nos hace trabajar como á acémilas. Los salarios que devengamos son tan ruines, como los que están en boga, en la China refractaria al progreso, ó en la Persia dormida y macilenta. No hemos sabido conquistarnos un puesto digno entre los pueblos cultos de la Tierra. No hemos tenido siquiera la energía y el buen tino suficientes para obligar á los capitalistas á que nos den en cambio de nuestra labor improba y dura, siquiera lo indispensable para saciar el hambre y cubrir con decencia nuestras carnes demacradas. Lejos de las huestes animosas, que en la justa mundial luchan por la liberación económica, hemos venido ocupando la retaguardia, cubiertos por el polvo humillante que levantan los que nos han dejado atrás. Hemos sido los últimos y debemos ser los primeros para lavar pasadas afrentas y conquistar laureos inmarcesibles. Urge que recorramos en plazo breve el camino en que han dejado impresas sus huellas nuestros hermanos, los obreros de otros países. Urge que alcancemos á la vanguardia y ocupemos ese puesto para reivindicar nuestras pasadas punibles indolencias, y para asegurar el porvenir de nuestros hijos.

Necesitamos organizarnos en Uniones fuertes y batalladoras que pongan un dique á las exacciones vandálicas del Capi-

tal, y lo obliguen á respetar los derechos del proletariado.

Para el desarrollo y progreso de las Uniones, se hace indispensable que exista un núcleo, del que dimanen el impulso y la fuerza que las fomente y vigorice.

Por eso hemos pensado con cariño y entusiasmo en la fundación de la "Confederación Nacional de Trabajadores" que tendrá su centro en la ciudad de México, D. F., y se ramificará por todos los confines de la República.

Llenos de confianza en el éxito de nuestra iniciativa, la lanzamos en estos momentos que consideramos los más propicios para el fin que perseguimos. Anhelamos que nuestros hermanos, los obreros mexicanos, acojan con cariño nuestra idea, y le den vida con sus alientos, y la hagan triunfar con sus vigores.

A continuación insertamos el Proyecto de Bases Constitutivas de la "Confederación Nacional de Trabajadores" que ofrecemos á la consideración de los obreros del país.

BASES CONSTITUTIVAS DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES.

PROYECTO

1.—Las agrupaciones obreras de la Ciudad de Chihuahua, cuyos representantes firman al calce, invitan á las Uniones, y en general á los obreros de la República Mexicana, á constituir una "Confederación Nacional de Trabajadores," que luche por la emancipación del proletariado.

2.—A dicha Confederación podrán pertenecer todos los hombres y mujeres que se ganen el sustento con su propio trabajo.

3.—La "Confederación Nacional de Trabajadores" se dividirá en departamentos que correspondan á las diversas industrias, cuyos obreros se unionicen, y los Departamentos se subdividirán en Uniones de Gremios ú Oficios.

4.—Se establecerá en la Capital de la República, la Oficina Central de la Confederación. Provisionalmente quedan nombrados para que se hagan cargo de esa Oficina, con el carácter de miembros del Comité Nacional Organizador, los compañeros Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia y Paulino Martínez.

5.—El Comité para los trabajos de Organización en el Estado de Chihuahua, quedará integrado por los compañeros, Prof. Teodoro Márquez García, Cástulo Herrera é Ignacio L. Ramírez.

6.—El Comité Nacional Organizador procurará que en cada entidad federativa

de la República, las Uniones elijan un Comité que se encargue de las labores de organización en el Estado.

7.—Tan luego como un número competente de Uniones se hayan declarado en favor de la Confederación, el Comité Nacional Organizador, convocará a una Convención Nacional Obrera, en que estén representadas las Uniones del país. Dicha Convención promulgará la Constitución que debe regir a la "Confederación Nacional de Trabajadores," elegirá la Mesa Directiva de esta colectividad y tomará todas las medidas que juzgue pertinentes para el progreso de la misma, teniendo el derecho de reformar o anular los trabajos preliminares que haya llevado a cabo el Comité Nacional Organizador.

OBREROS MEXICANOS:

En las cláusulas preinsertas tenéis la fórmula que ha de proporcionarnos la emancipación. Convertid esa fórmula en realidad. Formad un ejército de Uniones para batir en el campo económico a las fuerzas del Capital. Tenemos derecho a salarios menos míseros que los que nos ha designado la avaricia de los explotadores, y sólo los obtendremos si aprovechando las enseñanzas recopiladas en la historia de las agitaciones sociales, logramos unirnos sólidamente y aprendemos a manejar con pericia y discreción las armas que nos han de dar el triunfo, a saber: la huelga, el boycott, el sabotage, en una palabra, la acción directa en sus múltiples manifestaciones y medios de combate.

Para ello, hay que organizar la Confederación Nacional de Trabajadores, que será para las huestes obreras, fuente inagotable de esperanzas y foco de nobles impulsos y de energías vencedoras.

Apresurados obreros a agruparos en la "Confederación Nacional de Trabajadores" y así seréis, hoy, fuertes en el seno del Unionismo y, mañana, libres y felices en el seno de una sociedad igualitaria y justa, que habréis tenido la satisfacción de crear con la tenacidad de vuestro empuje, con el fuego de vuestra abnegación.

Chihuahua, 5 de Julio de 1911.

Unión de Tipógrafos Gutemberg, Unión de Sastres, Unión de Carpinteros, Unión de Caldereros, Unión de Moldeadores, Unión de Canteros y Albañiles, Unión de Mecánicos, Unión de obreras de "La Novedad," Sociedad Nicolás Bravo, de Panaderos; Sociedad Cuauhtémoc, de Jornaleros y Sociedad Saragoza, de Sastres.

La correspondencia dirijase a cualquiera de los miembros del Comité Organizador: Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, 2ª de San Lorenzo 45, México, D. F.; Paulino Martínez, 2ª de San Lorenzo 41, México, D. F.

¿Quién hizo la Revolución?

QUE HABLEN LOS HECHOS

Nos preciamos de no ser inmodestos, de no pertenecer a esa falange de impotentes que, convencidos de su carencia de efectivos méritos y no conformes con permanecer en la sombra a que los condena su lastimosa nulidad, pretenden engrandecerse y atraer sobre ellos la atención pública, con grande alharaca y bombástica gritería.

La vanidad—característica casi siempre de raquítico intelectual—no encaja en nuestra conducta desinteresada y laboriosa que cuida de hacer algún bien efectivo, aunque no ostentoso, al pueblo y a la patria, y se desentiende de reclamar diariamente aplausos y coronas de laurel. Dejando que nuestra labor se imponga por sí sola a la consideración y a la simpatía del público, si realmente llegamos a merecerlas, no nos preocupamos de hacernos bombo y vemos con indiferencia los alardes escandalosos y perennes de los negociantes del periodismo que quieren acaparar todos los prestigios y ser dueños de todas las victorias.

Alguna vez, sin embargo, habíamos de detener nuestra atención en este inabarcable zumbido presuntuoso, y habíamos de dedicar un comentario a estos especialísimos héroes de glorias problemáticas que se consagran a incensarse a sí mismos, seguramente porque saben que de otro modo no habrá quien los incense.

Si hemos de juzgar por las declaraciones insistentes y ruidosas de estos sospechosos proclamadores de alabanzas propias, habríamos de creer que a ellos exclusivamente debe la Patria su libertad: que ellos hicieron la revolución, que ellos son los mejores guías en la política actual y que en sus manos está la salvación de la Patria. Los que hemos luchado y hemos sufrido desde hace largos años por ideales que fueron la bandera de la insurrección libertadora; los que con una labor perseverante y tenaz, en medio de continuos peligros, propagamos ante el apogeo de la Dictadura las ideas que hoy fructifican; los más viejos y más desinteresados luchadores, nada hemos hecho, según esos narcisos de la política, enamorados de sí mismos, y que niegan a los demás toda significación y todo mérito.

Pues bien, vamos a puntualizar algunos hechos. Desde luego no vamos a pretender que nosotros hicimos la revolución por nuestro exclusivo esfuerzo, como lo han pretendido "El País" y "México Nuevo," hoy intitulado "Nueva Era." A quien se debe la revolución de 1910 es al Partido Liberal en conjunto, con la labor valiente y continuada de todos sus miembros, entre los cuales tuvimos y seguiremos teniendo el honor de contarlos; a la labor de esos combatientes que fueron de avanzada cuando el peligro era mayor y la esperanza de un triunfo todavía no se vislumbraba en la lobreguez del horizonte patrio; cuando se requerían abnegación sin límites y desinterés completo, por que se caminaba, no a una posible victoria, sino a un sacrificio seguro; cuando sobre los soñadores de la libertad, entonces aún remota, llovían las burias, los desdenes y aun las injurias de los mismos que hoy quieren abrogarse todo el derecho a la gloria, a la gratitud del pueblo y, naturalmente, a las recompensas de la nación.

El Partido Liberal luchaba enérgicamente y sembraba la semilla que al fin germinó, cuando

REGENERACION

Semanario Liberal

Se publica los Sabados

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

Antonio I. Villarreal

Oficinas: 2a. S. Lorenzo 45

TEL. MEX. 581 - (Neri)

TEL. ERIC. 4512

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año pago adelantado \$3 00

Seis meses „1 50

Para agentes \$3.00 el ciento.

Dirigase la Correspondencia á cualquier
ra de los Directores.

hace muchos años, "El País" se consagraba á incensar á la Dictadura con su turíbulo sacado de las iglesias, y cuando "México Nuevo," ó sus redactores, todavía no pensaban en erguirse ante Cortal. "Diario del Hogar," "Regeneración," "El Hijo del Ahuizote," "El Colmillo Público," "El Demófilo," "Renacimiento," y otros periódicos del Partido Liberal, hacían su labor pura y fecunda hace muchos años, cuando la Dictadura se encontraba en el zenit de su poderío, y aún no pensaba en dar permiso á los tímidos para que hicieran política, por medio de la entrevista Creelman.

Despertamos las conciencias, habíamos de libertad cuando era locura hacerlo, y ante la indiferencia ó la obstrucción de los que años después habían de encontrar oportuno seguir en parte nuestro ejemplo, fuimos sembradores de rebeldías, apóstoles de democracia, precursores de la nueva era; fuimos, como dijo Heriberto Frías en inspiradas estrofas ante el féretro de D. Filomeno Mata.

"los que se empeñan en cantar la aurora
á media noche, cuando todo calla"

Y entonces, en lo más negro de esa noche de oprobio que nos envolvía, ¿qué hacían los señores que hoy aseguran ser los despertadores de la conciencia nacional y los autores de la revolución? ¡Ah! Cuando nosotros luchábamos, cuando nosotros sembrábamos, cuando nosotros padecíamos, el Sr. Sánchez Azcona dormía placidamente en su curul de diputado porfirista; el Sr. Urueta «con su palabra de oro» cincelaba apologías de la Dictadura ó se sumergía deliciosamente en la onda de placer de la famosa y corrompida Nápoles; el Sr. Sánchez Santos recibía las consignas de Pineda y no desperdiciaba ocasión de ensalzar la fórmula Díaz-Cortal, dejando todos sus arrestos de gladiador viril para los caciques de segunda fila; José Ferrel, que no pretende haber hecho la revolución, pero sí alardea de independiente, recibía el sueldo de diputado á cambio de un si-

lencio vergonzoso ó arrojaba el cieno de la difamación soez sobre los más dignos y más puros luchadores del Partido Liberal que se enfrentaban con el despotismo infame; el farsante Emeterio de la Garza, que hoy también ha resultado paladín del pueblo y derrocador de la Dictadura, llevaba su servilismo hasta poner á uno de sus hijos el nombre de Porfirio Díaz, y meditando bochornosa protección, se encontraba siempre de rodillas ante el tirano, ante el mismo á quien hoy injuria porque está ausente y carece de poder; y así otros muchos, que en los días difíciles y en los momentos de prueba, callaban prudentemente, y que á la hora del triunfo se desesperan por encaramarse á los primeros lugares y exhibirse como héroes, como redentores, como Padres de la Patria!

¿Para qué seguir? Dejemos que la verdad se imponga por su propio peso y el pueblo dé á cada quien lo suyo, sin cuidarse de griterías vanidosas ni de vociferaciones interesadas.

JUAN SARABIA.

Junta Iniciadora

DE LA REORGANIZACION DEL
PARTIDO LIBERAL
MEHICANO.

CONVOCATORIA.

Se avisa á las personas que forman la Comisión de Programa del Partido Liberal Mexicano, que hoy Sábado 5 de Agosto á las cinco de la tarde deberán reunirse en el despacho del Sr. Lic. Jesús Flores Magón, Calle de Gante, número uno, para tratar asuntos de interés relacionados con su comisión.

También se avisa á la Junta Directiva que el Martes 7 de este mes deberá reunirse en el mismo despacho y á la misma hora.

Pronto aparecerá
"LA OPINION
PUBLICA"

Diario independiente de
combate y decidido an-
tirreyista.

Impreso en los Talleres de la Casa
Editorial, Filomeno Mata Sres. 2a.
San Lorenzo No. 45.—México, D. F.